

De la neurosis ¿aún?* ⊗

Mónica Torres

Introducción

Voy a abordar un tema que es bastante discutible, y lo voy a tomar en la línea de lo que salió publicado en la *Lacaniana* número 37 que está dedicado a la neurosis, a la histeria y a la neurosis obsesiva. Publiqué allí un trabajo que se llama “¿Los abonados del inconsciente?”, es decir, contraponiendo el término a los desabonados.

Ese texto tiene un epígrafe de Jorge Luis Borges que dice: “¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras, la vaga erudición [...] las galerías de la biblioteca?”. Es todo lo que voy a decir por ahora, y lo voy a retomar un poco después.

El concepto de *sinthome* fue inventado por Lacan con Joyce, quien era claramente un desabonado del inconsciente y que, además, nunca se analizó. El hecho de que ahora consideremos que toda clínica es una clínica del *sinthome* —cosa con la que estoy de acuerdo— no nos exime de reconocer el largo camino de la enseñanza de la clínica de Lacan, desde Freud a Joyce. Por algo enseñamos clínica de la psicosis y clínica de la neurosis en el ICdeBA, en la Maestría, y ahora hasta hay talleres sobre el caso Juanito o el caso Dora. ¿Por qué? Porque no se leían los historiales de Freud. Parece inverosímil, pero es así.

Considero que toda la enseñanza de Lacan —ya me lo han oído decir— está atravesada por la pregunta sobre la relación entre el significante y el goce, desde el primer seminario hasta el último. Podríamos decir, en mi lectura, que ese ha sido el camino de Lacan y también su problema. Hacia el final de su enseñanza, lo real y el goce son predominantes en detrimento de lo simbólico. Los sujetos abonados al inconsciente ¿son los neuróticos? Desde mi perspectiva, sí lo son, y están muy abonados al inconsciente. Es



* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Clínica de la civilización. El goce y el discurso”. Clase “De la neurosis ¿aún?”, 20 de octubre de 2025.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 32 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “El residuo y el padre que *uniega*” de Eric Laurent, “El padre como *ex-sistente*: una ruptura” de Mónica Torres, “Breve nota sobre *famil*: Lo que no cesa de escribirse” de Patricia Heffes, “James Joyce y el sentimiento de la vida” de Fernando Vitale, “La interpretación entre la poética y el chiste” de Rosa López, “El odio a la poesía” de Gerardo Ortega y “Verde circular de yerba en sombra” de María Navarro.

un arduo trabajo lograr que dejen de estarlo, digamos, en el momento en que haya que lograrlo.

Clínica del Nombre del padre

¿Qué se entiende por neurosis? El primer Lacan sigue los textos de Freud; él mismo se nombra freudiano. De cualquier manera, su modo de leerlos es propio y ha armado su teoría diferenciándose de Freud desde el comienzo, pero a la vez retornando a él. Casi desde el inicio concibió una nueva manera de leer a Freud, aplicando el concepto de la estructura del lenguaje a la estructura clínica freudiana. Hace esto sobre todo en el *Seminario 5 Las formaciones del inconsciente*, donde introduce el grafo del deseo para pensar la estructura del lenguaje aplicada a la estructura clínica freudiana. Lo innovador de Lacan fue aplicar la estructura del lenguaje, tal como estaba pensada por Jakobson y también por Lévi-Strauss, a esa estructura clínica conocida a partir de Freud como la relación entre el Edipo y la castración. Lacan lee el Edipo y la castración en términos del lenguaje y de la estructura de la comunicación, suponiendo que la estructura del lenguaje es la que permite la relación entre el sujeto y el Otro. Los dos conceptos fundamentales para pensar la neurosis son el Nombre del Padre y el falo. El falo se ubica entre significante y significado, y cuando hablamos de neurosis es porque hay significación fálica. Yo diría que es una manera de definir qué es una neurosis: hay significación fálica.



Podríamos preguntarnos si el primer Lacan es estructuralista, porque sin duda alguna el último no lo es. Por un lado, lo es porque toma la noción de estructura de Jakobson para referirse a la metáfora y a la metonimia, y también se sirve de Lévi-Strauss para pensar el concepto de Nombre del Padre –aunque lo llama Nombre del Padre y no el padre, como en Freud–. Quizás es más radicalmente estructuralista que cualquier otro porque es el único que

habla de la estructura del sujeto en ese tiempo; es decir, elabora una teoría del sujeto compatible con el concepto de estructura. Por otro lado, Lacan no fue jamás estructuralista porque toda su enseñanza está basada en que los conceptos se mantengan abiertos. Abiertos. Apertura en lugar de clausura. Prefiere que su público y sus lectores no comprendan demasiado rápido, que no concluyan. Es un esfuerzo para sus lectores y también para los que, siguiendo la orientación lacaniana que nos propone Jacques-Alain Miller, elucidamos a Lacan, por ejemplo, dando clases. Transmitimos ese punto de vista: el punto de apertura.

Para el primer Lacan, el sujeto –que después va a ser el *parlêtre*– no está de entrada, sino que es precedido por el Otro. Entonces, la pregunta del primer Lacan, plasmada en el grafo del deseo mismo, es un matema que explica cómo llegará a constituirse un sujeto que no es idéntico a sí mismo, o sea, que no tiene identidad, porque el Otro preexiste al sujeto y es *éxtimo* a él. Es un sujeto dividido, mortificado por un lenguaje que lo preexiste; un sujeto hablado por el discurso de la madre, del padre, del otro social. En realidad, este sujeto del primer Lacan, mortificado por el lenguaje que

viene del campo del Otro, es muy distinto del ser hablante del último Lacan, que habla y goza.

Me he referido al *Seminario 5* y al grafo del deseo porque es allí donde Lacan trabaja especialmente la histeria y la neurosis obsesiva. Retomará la histeria y el caso Dora en el *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*, cuando habla del discurso histérico, lo que hace que, finalmente, sea la histeria la que funcione como el paradigma de la neurosis, siendo la neurosis obsesiva un dialecto de la histeria, porque el discurso de entrada en análisis es siempre el discurso histérico. También habla de histeria y obsesión en el *Seminario 8 La transferencia*, único lugar donde nos habla del fantasma histérico y del fantasma obsesivo en los capítulos sobre Psique, el complejo de castración, el símbolo fálico –que no es el significante fálico– y la presencia real, que es la presencia real del falo en la obsesión.

Por supuesto, hacia el final de su enseñanza, Lacan ha ido más allá del sujeto mortificado por el lenguaje o por la novela familiar. Sin embargo, el concepto de estructura lingüística –aunque Lacan trabajara luego la estructura lógica– nos lleva a la pregunta: ¿conviven de alguna manera hoy la clínica estructural y la clínica continuista en nuestra práctica? Para el primer Lacan hay un Otro que es el Otro del código, el tesoro de los significantes, y el sujeto se constituye con una pérdida de vida; algo se pierde en su propia constitución por la mortificación del lenguaje y la palabra del Otro. Ese sujeto se constituye como un lugar vacío sobre el que se van a inscribir los efectos de sentido que vienen del campo del Otro; es un sujeto completamente atravesado y mortificado por los efectos del lenguaje. El concepto de falta en ser constituye la neurosis misma. Pero para Lacan, más adelante en su enseñanza, ese sujeto pasa a ser una variante lógica y lo que es constante ya no es el Otro con mayúscula, sino el objeto *a*. Esto está muy desarrollado en el *Seminario 16 De un Otro al otro* –del Otro con mayúscula al objeto *a*– y también por Miller en su seminario *Extimidad*, que sigue bastante al *Seminario 16*.

Por otra parte ¿hablamos de un sujeto único, o hablamos de la estructura histérica –que es el paradigma de la falta en ser y de la neurosis misma–, de la estructura obsesiva, de la fobia? ¿Seguimos hablando de estructura? Quizás no de estructura, ¿y de tipo clínico? El Otro del significante, en la parte inferior del grafo del deseo, aparece como el lugar del código, del tesoro de los significantes. De ese Otro, no sin pasar por el Otro barrado, el sujeto recortará sus formaciones del inconsciente, lo que se escribe en el grafo como la significación en el Otro. Si el sujeto es neurótico, recorta sus significaciones, lo que va a constituir lo que ha llamado en esa época –y en esta también, yo creo– las formaciones del inconsciente: sus sueños, sus lapsus, sus síntomas, sus chistes. Los síntomas luego, sabemos, se van a separar ya en Freud, quien va a unir al síntoma junto



con la inhibición y la angustia. El psicótico tiene acceso al Otro del significante, pero no al Otro de la ley. Es el Otro de la ley para el neurótico, pero es un Otro que está barrado, afectado por la castración. Es un Otro con un agujero, con una falta.

La deconstrucción del padre

Lacan va a deconstruir al padre freudiano. Ya con el Nombre del Padre introduce su primera cuestión sobre lo que tiene que hacer: lo llama Nombre del Padre y no el padre, pero hasta aquí no tuvo objeción de la IPA. El problema fue en la única clase del seminario inexistente sobre *Los nombres del padre* de 1963. Realmente llegó a dar una sola clase porque la noche anterior –el 19 de noviembre de 1963, cuando ya se sabía que iba a dar un seminario con ese título– fue borrado de la lista de los didactas de la IPA, lo que después Lacan va a llamar en su seminario la “excomunión”. Es decir, en donde va a reemplazar la pluralización de los nombres por los conceptos, en el *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales*, dejando ese seminario sobre los nombres del padre como un agujero, como un vacío en su enseñanza.

He releído hace poco el texto de Lacan de esa única clase del *Seminario inexistente* y también el comentario de Miller sobre esa clase, que fue una conferencia que dio aquí

en el 91, publicado en el libro *Comentario sobre el seminario inexistente sobre los nombres del padre* y en el segundo tomo de las *Conferencias porteñas*. Considero que hay que leer el texto de Lacan sobre los nombres del padre y el de Miller, porque no tiene desperdicio y nos da todas las referencias. Está dividido en tres partes: en una se ocupa del Nombre del Padre, en otra del nombre propio y en la otra se ocupa del nombre de Dios, de hecho, de la religión.



En esa única clase del seminario

inexistente sobre los nombres del padre va a tomar el sacrificio de Isaac por Abraham, que está ilustrado por dos cuadros de Caravaggio que son imperdibles. Es el momento que volvía tan loco a Kierkegaard que escribe *Temor y temblor* basado en Abraham. Porque cuando Dios le dice a Abraham que ya está bien, que puede dejarlo, que no es necesario que mate a Isaac –que por otra parte era hijo de Sara y había sido concebido por intermedio de Dios, bajo el nombre de El Shaddai, que es el que habría hecho fértil a Sara a pesar de que tenía 90 años, o sea que Isaac era un hijo muy especial, irrepetible–, aparece Elohim, que es el nombre por el que más se lo conoce. Dios tiene otros nombres además, como Yahveh. En la religión cristiana tiene menos: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, nunca me convenció qué quería decir eso. Pero está San Anselmo con el argumento ontológico demostrando que primero lo que hay que tener es fe, y si uno tiene fe, entonces no es necesario que se lo demuestren; pero para eso hay que tenerla. A mí eso me pareció un círculo vicioso desde siempre.

Lo que vuelve loco a Kierkegaard, y que es importante de esta clase, es que en el momento en que Dios le dice “no es necesario, vamos a suplantar a Isaac por un cordero, ya me demostraste que lo ibas a matar por mí”, él sigue con la mano en alto. Se la tiene

que detener un ángel o una versión de otro Dios, otro nombre de Dios. Eso es lo que enloquece a Kierkegaard –que es danés, por otra parte, hijo de un pastor protestante–, que el padre siga queriendo matar al hijo aunque le hayan dicho que no era necesario. En el segundo cuadro de Caravaggio aparece también Ismael, que es un segundo hijo que Abraham tuvo, esta vez no con Sara sino con una esclava, que no tiene mucha importancia, y por supuesto está el cordero y su cuerno, que va a dar lugar a toda la cuestión del *shofar*, tan desarrollado en el *Seminario de La angustia*.

Digamos, entonces, que del Nombre del Padre se pasa a los nombres del padre. Lacan promete que nunca más va a haber un seminario sobre este tema. Aún con el seminario 21 “*Les non-dupes errent*”, “Los no incautos yerran”, que es homofónico con “*Les noms du père*”, pero que no es un seminario dedicado a los nombres del padre en plural porque eso le valió la excomunión, cuestión que toma de Spinoza, como todos saben. A partir de ahí el Nombre del Padre va a ser uno entre otros, con lo cual el concepto de Nombre del Padre no nos sirve para decidir si es un sí o un no. El padre que en la metáfora paterna estaba referido al Deseo de la madre, en el seminario “RSI” será el padre referido al deseo por una mujer, que constituirá su objeto causa del deseo.

Éric Laurent ha desarrollado mucho la cuestión del padre y la cuestión del existente del lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación. Habla de un padre en el modelo de la excepción, donde en el lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación existe uno que le dice que no a la función fálica. Ya no es el padre muerto de “Tótem y tabú”, que era el padre como función, un padre muerto y del orden de lo necesario. A partir de “RSI” se trata del padre como existente: no es la función, sino el existente; no es el padre muerto, sino el padre vivo. Es un padre vivo y con un deseo, y no se trata del orden de la necesidad, sino de la contingencia. Ese es el padre para el último Lacan, a partir de cómo lo define en “RSI”. Para decidir si existiría o no se ha hablado mucho del Nombre del Padre, de si hay o no Nombre del Padre. Con el texto de Lacan, “Prefacio a *El despertar de la primavera*”, se sabe que el padre tiene muchos nombres e incluso puede tener el rostro de una mujer, como el hombre enmascarado de la obra.



La clínica del *sinthome*

En “RSI”, entonces, el padre estará referido al deseo por una mujer, pues constituirá su objeto *a*, causa del deseo. Hacia el final de su enseñanza, en *El Seminario 23 El sinthoma*, aparece el concepto de suplencia, un concepto válido en principio para Joyce, que era un desabonado del inconsciente. La escritura de Joyce hace suplencia del Nombre del Padre. Joyce no realiza la relación entre el Edipo y la castración a la manera de un neurótico; su escritura hace suplencia del Nombre del Padre que falla.

Como sabemos, además, hay dos clínicas en Lacan. Una primera clínica que podríamos llamar clínica del Nombre del Padre, en la que neurosis y psicosis aparecen muy claramente diferenciadas; es una clínica segregativa, discontinua y tajante, por así decir. En el último Lacan, en lo que podríamos llamar una clínica del *sinthome*, neurosis y psicosis no están tan

claramente divididas: hay continuidad, y neurosis y psicosis son dos maneras de gozar del viviente que habla.

Ya Freud, en su maravilloso artículo “La negación” de 1925, nos habla de la constitución del sujeto y coloca el juicio de atribución como anterior al juicio de existencia, lo que es completamente subversivo ya en Freud, y que Lacan retoma, por supuesto, en la “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud” y en la “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”. Leemos allí que en el momento mítico de su constitución –como dice Freud– el sujeto incorpora o expulsa algo de acuerdo a si es placentero o displacentero, es decir que se inscribe en el sentido de lo simbólico con la *Bejahung* o afirmación primordial. Lo expulsado no tendrá existencia para el sujeto y no volverá como formaciones del

inconsciente. La denegación está en la constitución del sujeto neurótico, es decir, siempre y cuando la castración haya sido simbolizada y dejada ser en lo simbólico.

Aunque no pueda ser reconocida como tal, esa



simbolización cae bajo la represión primaria y vuelve como retorno de lo reprimido vía la represión secundaria y las formaciones del inconsciente.

En cambio, para el psicótico, en la primera clínica de Lacan y en Freud, se trata de la forclusión del Nombre del Padre y de la castración; no se trata de la *Verdrängung*, la represión, sino de la *Verwerfung*, o sea, de la forclusión. En el caso Dora o en el Hombre de las ratas se trata de la represión porque ambos son neuróticos. Podríamos decir, si queremos dejar el concepto de estructura, que esta se realiza en el tipo clínico de la histeria y la obsesión. En Schreber hay forclusión del Nombre del Padre, ya que es una psicosis. El Hombre de los lobos es, sin duda, el primer inclasificable de la historia del psicoanálisis.

Pienso que, de alguna manera, es necesario conocer el tipo clínico, el analista lo tiene que saber. Tenemos el tipo clínico y después tenemos el caso único y singular con el cual nos vamos a encontrar en nuestra práctica. Pero detrás nuestro están nuestras bibliotecas; por eso cité como epígrafe una parte del poema de Borges “El amenazado” y podríamos parafrasearlo diciendo: “¿De qué nos servirán nuestras bibliotecas en el momento del encuentro único y singular con un ser hablante?”. Nos sirven nuestras bibliotecas, y nos sirven la Escuela, el Instituto, el control y la enseñanza. Por eso no tenemos que estar tan solos. Estamos muy solos en el consultorio, pero la Escuela de

Lacan y la de Miller –la que fundamos, la EOL misma– están ahí para conversar sobre nuestra práctica. Las estructuras y los tipos clínicos siguen estando, quizás con una vacilación de las certezas que habíamos tenido en otro tiempo y en otro mundo, pero siguen estando y no son puro semblante: muerden lo real y hay que conocerlas bien para olvidarlas en el momento del encuentro con el ser hablante único y singular que encontramos en nuestros consultorios. Conocerlas para que, en el momento del encuentro, podamos escuchar la singularidad del caso. En el final del análisis es necesario encontrar una solución, y es ahí donde hablamos de inventar el *sinthome* para cada uno. También para el sujeto neurótico, para el ser hablante, es necesario inventar su *sinthome*, su saber hacer con lo que han sido sus síntomas y su fantasma: una solución *sinthomática* al no hay relación sexual, donde el goce es del Uno. También es necesario un saber hacer con lo que resta de todo eso.

Desgrabación: Ana Clara Barandella

Bibliografía

- Lacan, J., “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”, *Escritos* 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, J., “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud”, *Escritos* 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 1986.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*
- Lacan J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*,
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*,
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthoma*,
- Lacan, J., “Introducción a los nombres del padre”, *De los Nombres del Padre*, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Lacan, J., clase del 21 de enero de 1975, Seminario “RSI”, inédito.
- Laurent, E., “El modelo y la excepción”, *Síntoma y nominación*, Diva, Buenos Aires, 2002.
- Miller, J.-A., “Comentario del seminario inexistente”, *Conferencias porteñas*, tomo 2, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Miller, J.-A., “Comentario de un fragmento de *El despertar de la primavera*”, *Comentario del seminario inexistente*, Manantial, Buenos Aires, 1992.
- Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Buenos Aires, 2024.
- Torres, M., “¿Los abonados del inconsciente?”, *Lacaniana Histerias y obsesiones*, n.º 37, Grama, Buenos Aires, 2025.